

ALFONSO X

GUÍA DE LECTURA

BIBLIOTECA

REGIONAL DE

MURCIA

2021

SELECCIÓN Y TEXTOS:

AD ABSURDUM



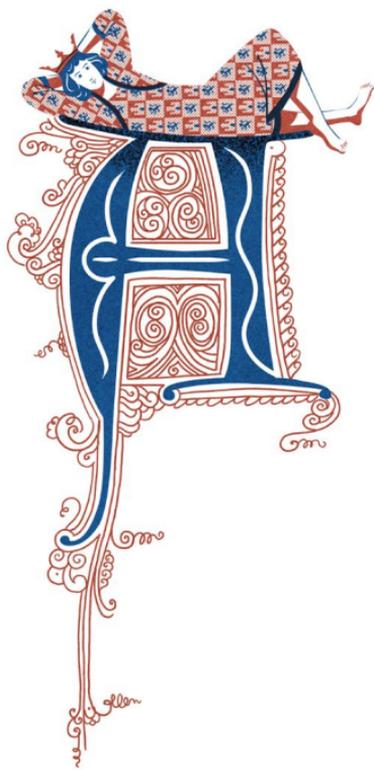
ALFONSO X

GUÍA DE LECTURA

BIBLIOTECA REGIONAL DE MURCIA 2021

SELECCIÓN Y TEXTOS:
AD ABSURDUM





EDITA:

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA.
DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL.
BIBLIOTECA REGIONAL DE MURCIA.

NOVIEMBRE DE 2021.

SELECCIÓN Y TEXTOS:

AD ABSURDUM.

ILUSTRACIONES Y MAQUETACIÓN:

JOSÉDAVIDMORALES.COM

CUBIERTAS:

EDITORIALES DE LAS OBRAS SELECCIONADAS.

D.L.: MU-1134-2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CONTEXTO	8
SUS ORÍGENES	12
SU JUVENTUD	16
PRIMEROS AÑOS DE REINADO	20
EL REY LEGISLADOR	24
EL «SCRIPTORIUM» ALFONSÍ	30
UN POQUITO DE SALSEO	34
EL REY CIENTÍFICO	36
EL REY SE DIVIERTA	41
LAS CANTIGAS	43
EL REY HISTORIADOR	49
EL FECHO DEL IMPERIO	52
EL PROBLEMA DE LA HERENCIA	55
EL RECUERDO DE ALFONSO X	58
ALFONSO X Y MURCIA	62

INTRODUCCIÓN



En noviembre de 1221, hace ya 800 años, nació Alfonso de Castilla. Llamado a convertirse en un monarca singular, se ganaría el sobrenombre de «El Sabio», unas cuantas enemistades, un inmenso cariño en Murcia, un cráter en la Luna, una escultura en Estados Unidos y hasta un puesto de letrista en grupos de heavy metal.

En esta guía trataremos de repasar la vida y obra del rey castellano, en busca de sus luces y sombras, deteniéndonos muy especialmente en algunos de los aspectos más curiosos y haciendo escala en algunas recomendaciones para acercarse un poco más a su figura y producción.





CONTEXTO



Empecemos por el principio: ah, la Edad Media en la península Ibérica... moros y cristianos, castillos, batallas, leyendas, trovadores, justas, garrapiñadas, dragones... espera, se nos está yendo un poco, perdón.

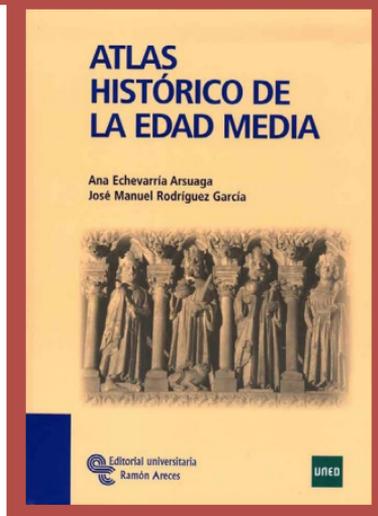
La Edad Media peninsular, como el mismo período en cualquier otra parte del mundo, está llena de tópicos y prejuicios dibujados por la literatura y el cine. Por ello conviene ser cauto a la hora de acercarse a ella, porque además, la península en la Edad Media es especialmente compleja por lo rica que es. En el momento en que nació Alfonso X, en 1221, la península Ibérica se hallaba dividida en seis grandes reinos: al sur, los dominios musulmanes se encontraban en manos de los almohades, que extendían su imperio desde el sur del actual Marruecos hasta casi los valles del Ebro por el Este y del Tajo por el Oeste. Al Este, a orillas del Mediterráneo, hacía poco más de cincuenta años que se había conformado la Corona de Aragón, la suma del reino de Aragón con los condados catalanes, regida entonces por Jaime I el Conquistador. Y, en el norte, el reino de Navarra, heredero del antiguo reino de Pamplona, mantenía su identidad.

Al Oeste, el reino de Portugal se había independizado del reino de León apenas cien años antes, y mantenía unas fronteras muy similares a las actuales (salvo por el bocado que le pegaban al sur los musulmanes). El reino de León se extendía por las actuales Galicia, Asturias y la parte occidental de Castilla y León. Solo la occidental porque en la oriental un pequeño condado que antaño había pertenecido a León había logrado su independencia y había engordado lo suficiente como para convertirse en el reino cristiano más boyante de la península, el reino de Castilla.

Fue precisamente en la capital de este reino, en Toledo, donde nació nuestro protagonista.



Para conocer la Edad Media peninsular de forma rigurosa es muy recomendable explorar manuales y ensayos generales del período como los de I. Álvarez Borge, *La Plena Edad Media. Siglo XII-XIII* (Síntesis, 2003), el de S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre, *Historia de la Edad Media* (Ariel, 2014) y el de A. Echevarría Arsuaga y J. M. Rodríguez García, *Atlas histórico de la Edad Media* (UNED, 2013).



Siempre es recomendable hacerse una idea no solo del contexto histórico, sino también del contexto geográfico. Para conocer los cambios de fronteras a lo largo de la historia pueden utilizar: www.geacron.com



SUS ORÍGENES



El joven Alfonso era, en efecto, toledano. Aunque, como suele suceder en las estirpes reales, no se puede decir que fuera un castellano de pura cepa. Él, más bien, era un hombre de mundo, y de mucho mundo...

Por una parte, era tataranieto de Leonor de Aquitania y Enrique II, lo que le convertía en familiar de los Plantagenet de Inglaterra. Por otro lado, era también familia, por parte de su madre, Beatriz de Suabia, de los Staufen de Alemania, siendo sobrino del mismísimo Federico II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (guardad este dato, nos servirá más adelante). Estaba también emparentado con los Comneno bizantinos y los Capeto franceses, y a lo largo de su vida se iría emparentando con más casas reales. Vamos, que cuando Alfonso visitaba un pueblo y un lugareño le preguntaba aquello de «¿Tú de quién eres?», el rey respondía algo así como «¿Cuánto tiempo tienes para que te explique?».

Ahora bien, Alfonso era, ante todo, castellano. Bisnieto de Alfonso VIII, el gran vencedor de las Navas de Tolosa, nieto de Alfonso IX e hijo de Fernando III.

Su padre, Fernando, era natural de la localidad zamorana de Peleas de Arriba, y quizá eso le llevó a ser uno de los monarcas más beligerantes contra los musulmanes. De hecho, fue el responsable de uno de los mayores avances cristianos, incorporando al reino de Castilla plazas tan importantes como Córdoba o Sevilla. También fue el responsable de la unión de Castilla y León en un único reino en 1230. Así que años después lograría ser canonizado por estos y otros méritos.

Por su parte, su madre, Beatriz de Suabia, era una princesa alemana nacida en Núremberg, hija del duque de Suabia y de una princesa bizantina. Son muchos los autores que dicen que ella fue la auténtica responsable de promover el amor por la cultura en las cortes de Fernando y Alfonso, una tradición que exportó de su Alemania natal.

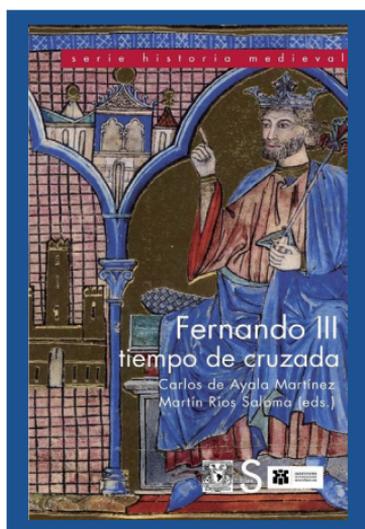
En muy poco tiempo, la reina consorte de Castilla y León trajo al mundo una decena de hijos, siendo el mayor Alfonso. Sin embargo, la joven Beatriz murió con apenas treinta años al dar a luz a su última hija.



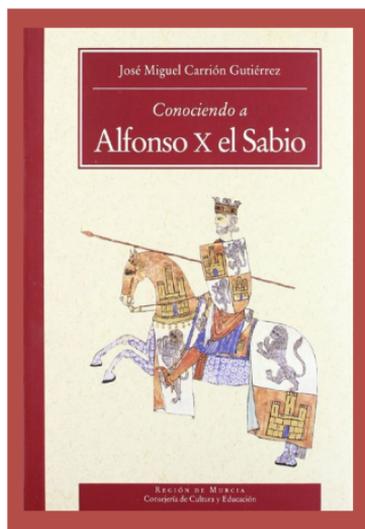
Para conocer la genealogía de Alfonso X, recomendamos la ficha genealógica de la **Fundación Medinaceli**:



Para conocer al padre de Alfonso, a Fernando III, puedes leer el libro de C. Ayala Martínez, *Fernando III: tiempo de Cruzada* (Silonia, 2012).



Una introducción a la figura de Alfonso puede ser la de J. M. Carrión Gutiérrez, *Conociendo a Alfonso X el Sabio* (Editora Regional de Murcia, 1997).



SU JUVENTUD



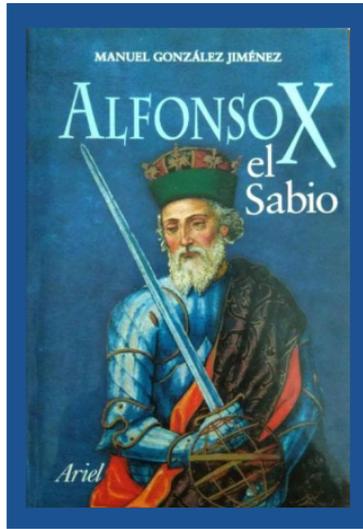
Con estos referentes creció Alfonso. La verdad es que se conoce bastante poco de su infancia y formación. Se sabe quiénes se encargaron de sus cuidados, que buena parte de su infancia transcurrió en Galicia, donde aprendió galaicoportugués, y se sabe también que en su juventud regresó a Toledo para formarse en distintos campos, pero no se conocen nombres concretos de sus maestros.

Ahora bien, a pesar de los vacíos, sabemos que era un chico inquieto y curioso, y que debió dar muestras de inteligencia muy pronto, pues su padre le encargó al llegar a la veintena dirigir negociaciones y tratados tan importantes como la conquista del reino de Murcia. Así que cuando llegó el momento de heredar el trono de Castilla y León a la muerte de su padre, no era para nada un joven inexperto, sino más bien un treintañero bien formado y con amplia experiencia en diplomacia y administración. Y esto le iba a ser de gran utilidad, pues su llegada al poder coincidió con una gran crisis económica que afectó a toda Europa occidental, y muy especialmente a Castilla. Es por ello que su padre y él se encargaron de amortiguar el golpe sometiendo a los territorios musulmanes del sur a un vasallaje gravado con unos pesados tributos que aliviaron las arcas castellanas.

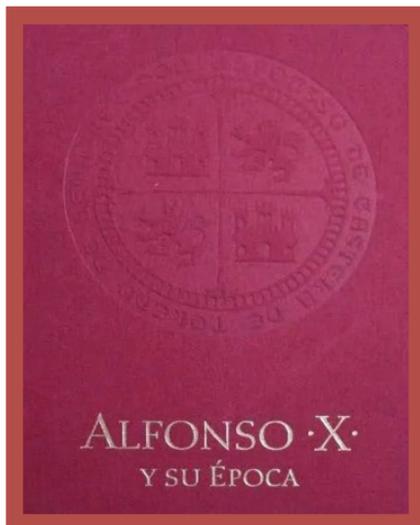
Dice el propio Alfonso que su padre le dejó estas palabras como último consejo: «Señor, te dejo de toda la tierra de la mar aquí, que los moros del rey don Rodrigo de España ganado hubieron; y en tu señorío queda toda: la una conquistada, la otra tributada. Si la en este estado en que yo la dejo lo supieres guardar, eres tan buen rey como yo, y si ganares por ti más, eres mejor que yo, y si de esto menguas, no eres tan bueno como yo». Menuda presión ya para empezar.



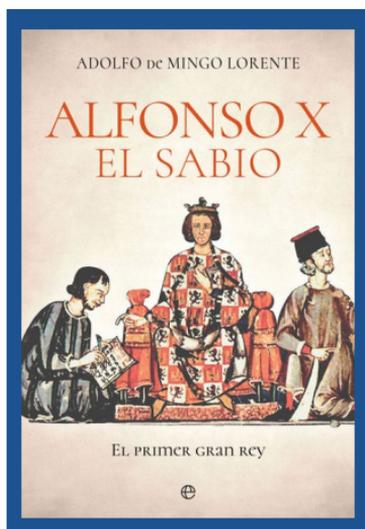
La biografía más completa de Alfonso X probablemente sea la publicada por M. González Jiménez con el título *Alfonso X el Sabio* (Ariel, 2004).



Otra obra clave para comprender a Alfonso X y su contexto es la coordinada por M. Rodríguez Llopis, *Alfonso X y su época: el siglo del rey sabio* (Carroggio, 2001).



La biografía más reciente del monarca es la publicada por A. de Mingo Lorente, *Alfonso X el Sabio. El primer gran rey* (La Esfera de los Libros, 2021).



PRIMEROS AÑOS DE REINADO



Alfonso fue coronado rey de Castilla y León en junio de 1252, y desde ese mismo momento comenzó una gran campaña reformista en sus dominios. Muchos señalan la inteligencia del monarca como motor de esas reformas, mientras que otros ponen el peso sobre la necesidad. ¿Quién sabe? Quizá la necesidad agudizó los sentidos del monarca.

En cualquier caso, fueron muchos los cambios introducidos por el nuevo rey, destacando en primer lugar los orientados a superar la crisis y aumentar los ingresos estatales: la creación de nuevos impuestos, del Concejo de la Mesta, la homogeneización de la política económica, la implantación de un sistema común de pesos y medidas, el impulso de ferias y mercados,... Aunque no vayamos a pensar que aquello fue la panacea, pues ya en su época algunas de estas medidas fueron muy polémicas, en especial entre los burgueses, los nobles y los religiosos, poco acostumbrados a que los reyes les metieran las manos en los bolsillos.

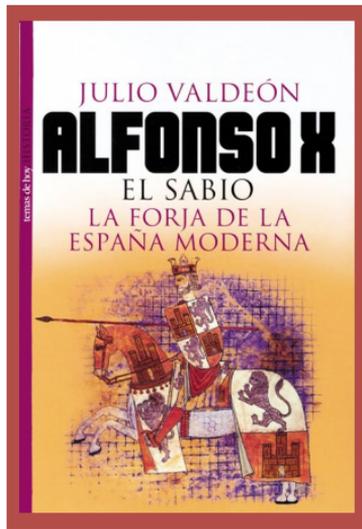
En los primeros años de su reinado trató de retomar los proyectos iniciados por su padre y, siguiendo sus consejos, insistió en la idea de la cruzada para avanzar sobre los últimos territorios en manos musulmanas, conquistó plazas como Jerez y Niebla, e incluso

logró el permiso del papado para recaudar dinero a cambio de ciertos beneficios espirituales, llegando a planear una invasión del norte de África. Y es que uno de los grandes proyectos que se intentó promover fue el denominado fecho de Allende o cruzada de Allende: el rey trató de potenciar la marina castellana tomando como sede la recién conquistada Sevilla, creó el cargo de Almirante mayor de la Mar e incluso invirtió en infraestructuras como las atarazanas de Sevilla con la idea de lanzarse a la exploración y conquista allende los mares. Sin embargo, la situación económica y la falta de apoyos hicieron que no pasase de ser un proyecto que no vería su ejecución hasta la llegada al trono, siglos después, de los Reyes Católicos.

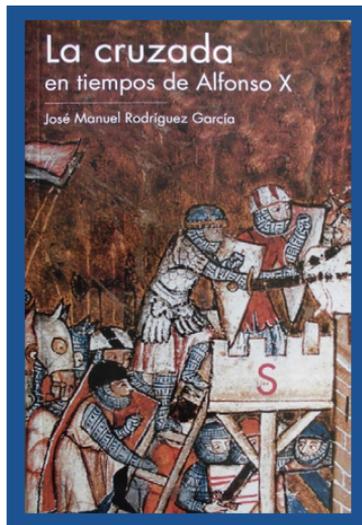
Sin embargo, si algo hizo célebre al rey Sabio fue su rica producción jurídica, que lo llevaría nada más y nada menos que al Capitolio de los Estados Unidos de América. Tranquilidad, que nos explicamos...



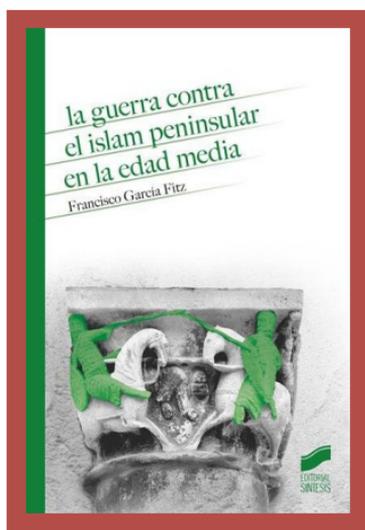
Para profundizar en las medidas reformistas del rey y sus consecuencias puedes leer el libro de J. Valdeón Baruque, *Alfonso X. La forja de la España moderna* (Temas de Hoy, 2003).



Para saber más sobre la idea de cruzada que Alfonso X promovió está el libro de J. M. Rodríguez García, *La cruzada en tiempos de Alfonso X*. (Silonia, 2014).



Para saber más de los conflictos entre cristianos y musulmanes en la Edad Media peninsular: F. García Fitz, *La guerra contra el islam peninsular en la Edad Media* (Síntesis, 2019).



EL REY LEGISLADOR



Alfonso X es especialmente conocido por su producción artística y jurídica. En este segundo ámbito fueron muchas las obras que creó de una enorme trascendencia, llegando incluso a ser considerado precursor de la introducción del Estado moderno y el humanismo en la península:

- *Fuero Real*: Este texto no se elaboró con la intención de crear un corpus jurídico estatal, sino como un intento por homogeneizar algunas normas y, sobre todo, con la intención de restar poder a determinados señores feudales en favor del monarca. Es por ello que se impuso solo en algunas ciudades del reino castellano-leonés.
- *Espéculo*: Aunque no es su obra más conocida, pues ni siquiera llegó a promulgarse, muchos autores la consideran la base de la obra legislativa posterior, e incluso hay quien ha considerado que se trataba de un esquema previo a las célebres *Siete Partidas*. Por cierto, ese nombre tan épico, *Espéculo*, se debe a un género literario propio de la Edad Media: el *speculum principum* o espejo de príncipes era un género que consistía en manuales con instrucciones morales, políticas, históricas y demás para los futuros gobernantes.
- *Setenario*: Esta obra comenzó con la intención de ser un tratado de derecho canónico, adoptando una estructura en siete capítulos, en referencia a este número mágico bíblico. Sin embargo, se ve

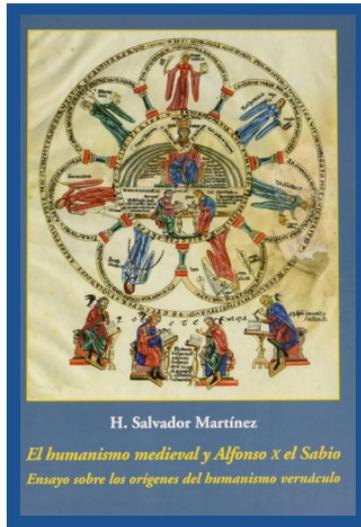
que el derecho canónico no le daba para rellenar los siete capítulos, y acabó convertido en una especie de enciclopedia que recogía también conocimientos literarios, astronómicos, relacionados con la naturaleza, etc. Es por ello que, aunque el texto está formulado en forma de leyes, muchos autores no lo consideran una obra jurídica.

- *Siete Partidas*: Partiendo de esa estructura en siete partes y de la intención de homogeneizar las leyes del reino, Alfonso X creó la más conocida de sus obras jurídicas, las *Siete Partidas*. En ella, el rey recopiló los fundamentos de los derechos romano, canónico y feudal.

Este texto se convirtió en fundamental en la historia jurídica de España, pero trascendió las fronteras peninsulares, siendo traducida y estudiada en casi todo el occidente europeo. Más tarde, durante la conquista de América, las *Siete Partidas* se convertirían en base del derecho hispanoamericano, y aun en los siglos XIX y XX se emplearía en los códigos de estados como Texas, California, Nuevo México, Arizona o Louisiana, lo que le dio derecho al monarca hispano a formar parte de los 23 retratos que dan acceso a la Cámara de Representantes del Capitolio de los Estados Unidos de América.



Para saber más sobre la influencia del rey en el humanismo posterior: S. Martínez Santamarta, *El humanismo medieval y Alfonso X el Sabio*. (Polifemo, 2016).



Fuero Real:

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado

Inicio de la consulta | Historial de consultas | Cerrar sesión | Ayuda

Mi BOC | Mi BOE | Mi BOJ

FUERO REAL DE ALFONSO X EL SABIO

Año de la publicación: 2018

Descarga PDF (20 200 KB)

Comparte esta publicación

El Fuero Real de Alfonso X está integrado por cuatro libros, estructurados en 72 títulos y 500 leyes. Esta edición que ahora se presenta reproduce la de 1836, impulsada por la Real Academia de la Historia, que transcribió el manuscrito de El Escorial.

En el estudio preliminar, del catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Murcia Antonio Pérez Martín, se exponen los aspectos más polémicos que, a día de hoy, suscita este texto alfonsí.

En primer lugar, su datación, tema no pacífico ya que un sector de la doctrina la fija en 1246-1250, mientras que otro entiende que es obra posterior al reinado del rey sabio, en torno a 1293.

En segundo lugar, su autoría material, atribuida por Pérez Martín al denominado "Jacobo el de los Leones".

Finalmente Pérez Martín dedica gran parte de su estudio a otras dos cuestiones capitales para poder entender el Fuero Real: las influencias que recogió, en especial las provenientes del Fuero Juzgo, y el significado de la obra, entendida como un intento del soberano por crear un código de aplicación general en todo el reino con una pretensión centralizadora, cuestión ésta tratada por Pérez Martín con sumo detalle en su trabajo.

Comparte esta publicación

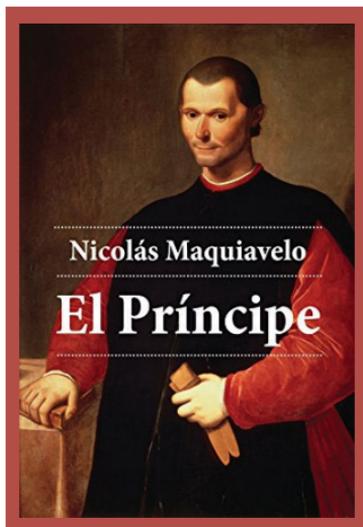
Contactar | Sobre esta web | Accesibilidad | Política de privacidad | Política de cookies | Publicidad de esta web | Noticias

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado
Paseo de Manzanera, 54 | 28072 Madrid

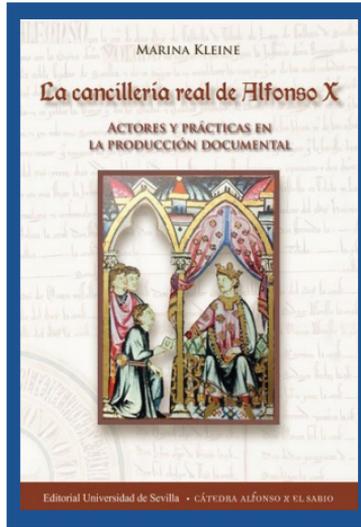
Espéculo:



El caso más célebre de espejo de príncipes es *El príncipe* de Maquiavelo.



Para aprender mejor cómo funciona la cancillería alfonsina puedes leer la tesis de M. Klein, *La Cancillería Real Castellana durante el reinado de Alfonso X (1252-1284): una aproximación prosopográfica* (Universidad de Sevilla, 2012).



EL «SCRIPTORIUM» ALFONSÍ



Antes de continuar, debemos hacer una advertencia, muchas de las obras que tradicionalmente se atribuyen a Alfonso X a través de lo que los historiadores han venido a llamar el *scriptorium* alfonsí no deben entenderse como obras escritas del puño y letra del monarca, sino que son en realidad un esfuerzo colectivo de intelectuales y eruditos de la época.

No es que el monarca tratase de engañar a nadie, no nos malinterpretes, de hecho en varias de estas obras como la *General Estoria* o los *Libros del saber de Astrología*, encontramos notas aclaratorias en este sentido que expresan que el rey «no es que escriba con sus manos» sino que propone temas, corrige y dirige la edición de los libros con la ayuda de escritores, científicos, juristas, historiadores, etc.

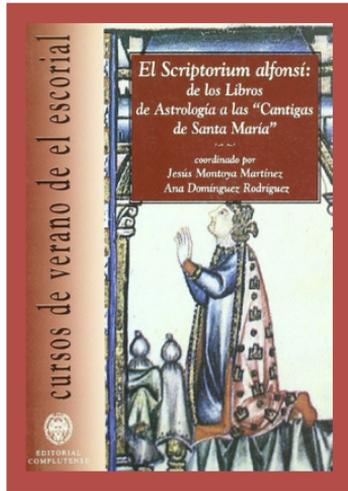
Además, en muchos casos se trataba de obras traducidas o adaptadas de autores anteriores o casi contemporáneos que habían escrito obras de interés para el monarca en otras lenguas. Esto fue posible gracias a la potenciación de la Escuela de Traductores de Toledo, que no era una institución concreta, sino la tradición traductora iniciada en la ciudad incluso antes del reinado de Alfonso y que, por supuesto, superaba los límites de la ciudad, desarrollándose en distintos puntos del territorio peninsular.

En cualquier caso, gracias a este interés por la cultura han llegado hasta nosotros obras que, a juicio de muchos investigadores, se habrían perdido. Hablamos de obras de Ptolomeo, de grandes filósofos griegos, tratados como la *Escala de Mahoma*, e incluso adaptaciones y ediciones de obras tan importantes como el *Cantar del Mío Cid*.

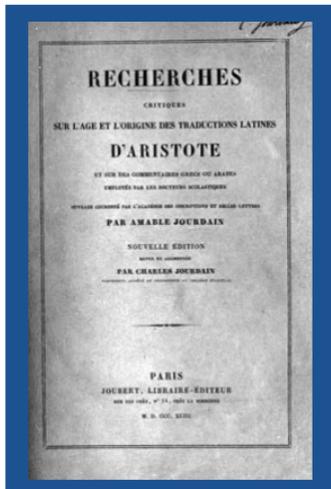
Por otra parte, estas obras abrieron las puertas al uso del castellano en ámbitos intelectuales. Hasta entonces el latín copaba las publicaciones de intelectuales y eruditos hispanos, sin embargo, Alfonso impulsó el uso del castellano en las nuevas publicaciones y traducciones.



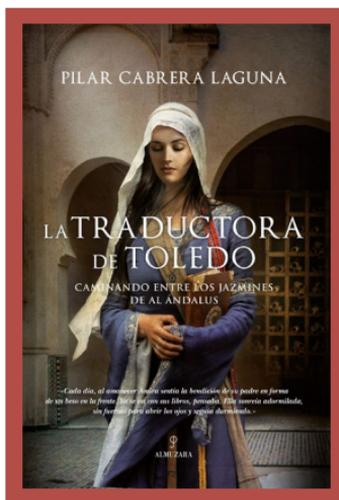
Para tener una visión general de la obra literaria de Alfonso X, recomendamos el libro coordinado J. Montoya y A. Rodríguez, *El scriptorium alfonsí: de los libros de astrología a las Cantigas de Santa María* (Editorial Complutense, 2009).



Al parecer, buena parte de la culpa de la confusión del concepto de escuela se debe a las investigaciones de Amable Jourdain publicadas en 1819, donde se refería al «collège de traducteurs».



La Escuela de Traductores de Toledo es la base para la novela de Pilar Cabrera *La traductora de Toledo* (Almuzara, 2020).



UN POQUITO DE SALSEO



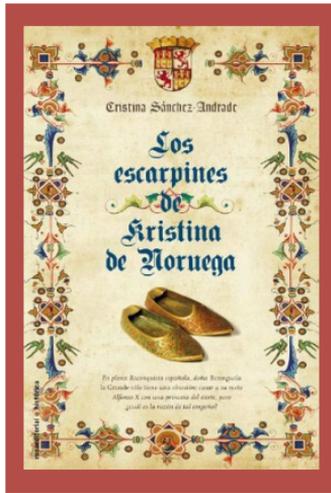
Todo parece indicar que a lo largo de su vida, Alfonso tuvo varias amantes, en especial en su juventud, antes de contraer matrimonio, e incluso llegó a tener hijos con algunas de esas mujeres antes que con su esposa. Pero sentó la cabeza en 1240, cuando a consecuencia de las negociaciones entre Castilla y Aragón se casó con Violante de Aragón, hija de Jaime I el Conquistador. Por entonces, Violante contaba tan solo trece años, mientras que Alfonso estaba ya en los veintisiete. Catorce o quince años de diferencia, casi nada.

Por el motivo que fuera, el matrimonio no lograba tener ningún hijo, por lo que Alfonso llegó incluso a solicitar la anulación del matrimonio al papa, e hizo traer a la península a la princesa Cristina de Noruega, hija de Hakkon IV. Sin embargo, para cuando ella llegó, Violante dio a luz a su primer hijo, y la joven princesa nórdica acabó casada con el hermano de Alfonso, Felipe.

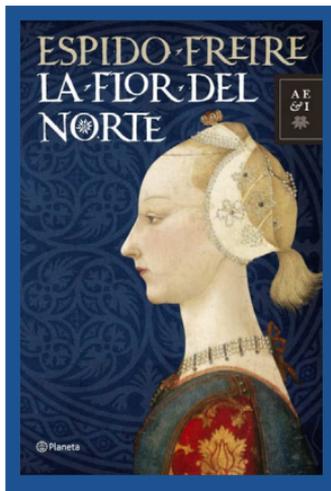
En cuanto a Violante y Alfonso, se ve que cuando hicieron «pop» ya no hubo «stop», y trajeron al mundo a once hijos. La vida de Violante sería larga y provechosa, y llegaría a sobrevivir a su marido.



Esta historia sirve de base para la novela histórica de C. Sánchez-Andrade *Los escarpines de Kristina de Noruega* (Roca, 2010).



Cristina de Noruega también protagoniza la novela de E. Freire *La flor del norte* (Planeta, 2011).



EL REY CIENTÍFICO



Dentro del interés de Alfonso X por el conocimiento y el saber, también destacó su interés por la ciencia, habiendo producido varios ensayos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en la Edad Media era habitual que ciencia y superstición se uniesen en uno sin distinción.

Un ejemplo lo encontramos en su obra *Lapidario*, un tratado médico que reúne antiguos saberes griegos y árabes que aborda remedios curativos y teorías médicas de toda clase, pero también alude continuamente a la magia y en él es común encontrar seres relacionados con el zodiaco que decoran el texto o referencias a piedras mágicas y sus poderes.

Pero si en un ámbito científico destacó el monarca fue en la astronomía. Y una vez más, superstición y ciencia se dan la mano: en su obra será común encontrar alusiones a la astrología sin distinción de la astronomía.

Son dos las obras específicas que Alfonso escribió sobre astronomía:

- *Libro cumplido de los juizios de las estrellas* es en realidad la traducción y adaptación de una obra escrita por el astrónomo magrebí Abu Ali ibn ar-Rigal. En ella de nuevo encontramos abundantes alusiones al zodiaco y a la influencia que los cuerpos celestes y sus movimientos ejercen sobre los humanos.

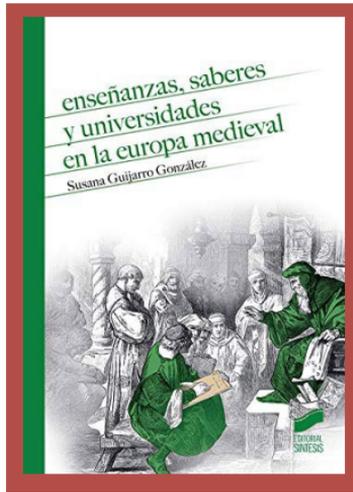


- *Tablas alfonsíes* es una obra que tiene una finalidad más práctica que teórica. Consiste en una serie de tablas para calcular la posición de los cuerpos celestes con la mayor precisión posible. Para ello se tomó como referencia la posición del Sol, la Luna y los planetas el 1 de enero de 1252, por cierto el año en que fue coronado Alfonso, y se basó en las teorías de astrónomos musulmanes y judíos contemporáneos y anteriores.

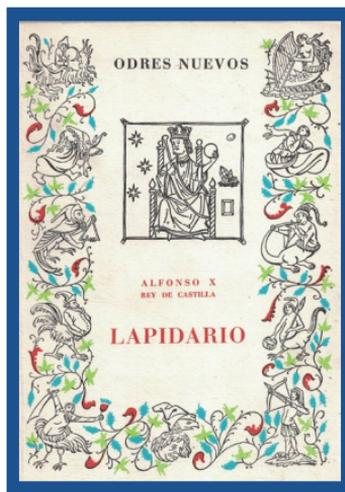
A pesar de esa conjugación de magia, astrología y astronomía, la obra de Alfonso tuvo mucha proyección en su tiempo y en los siglos posteriores, y de hecho hoy está muy bien valorado en los círculos de la historia de la ciencia. Tanto es así que gracias a su actividad como astrónomo, Alfonso fue reconocido con el nombramiento de un cráter de la Luna en su honor en 1935, el cráter «Alphonsus».



Para contextualizar un poco más el conocimiento y el mundo del saber medieval, te recomendamos el libro de S. Guijarro González, *Enseñanzas, saberes y universidades en la Europa medieval* (Síntesis, 2018).



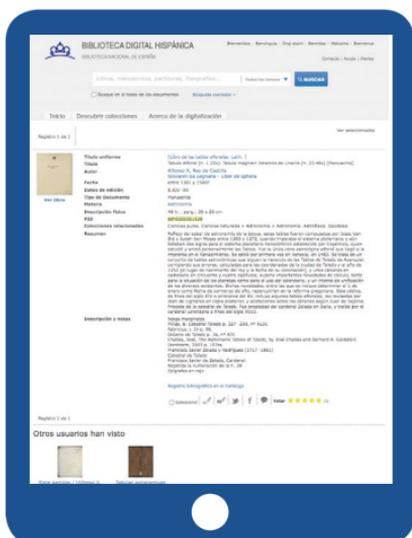
Una edición reciente del Lapidario es la editada por María Brey Mariño.



Libro completo acerca de la determinación de las estrellas:



Libro de las tablas alfonsíes:



EL REY SE DIVIERTE



En la obra de Alfonso quedó espacio para el ocio y la diversión, y algunos de los libros y ensayos atribuidos al monarca existen algunos relativos a juegos.

El *Libro del ajedrez, dados y tablas*, el *Libro del alquerque*, los *Juegos astronómicos*, el *Libro de las tablas, ajedrez y tablas decimales* son algunos ejemplos.

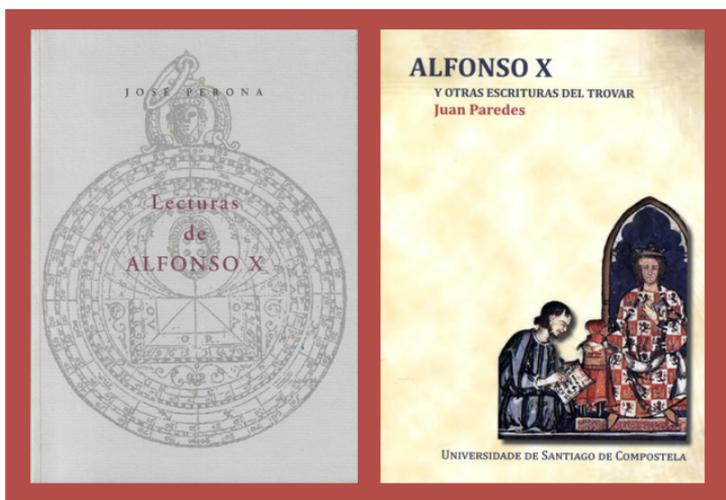
Los juegos de mesa más importantes en tiempos de Alfonso eran los dados y el ajedrez. Los dados estaban reservados a la clase popular, se relacionaban con lo vulgar y lo violento, mientras que el ajedrez se asociaba al refinamiento y la intelectualidad. En cualquier caso, ambos juegos fueron los líderes del entretenimiento hasta que aparecieron los naipes y, más tarde, Netflix.

Precisamente el *Libro del ajedrez, dados y tablas* es la obra conservada que contiene la descripción más antigua de estos juegos.

Pero también en su obra aparecen juegos que se practicaban al aire libre, en los que según los propios autores primaba la fuerza o la destreza: tiro con ballesta o arco, esgrima, dardos e incluso juegos de pelota que nos sirven para acercarnos a las distintas formas de entretenimiento y ocio de la época.



Si quieres ampliar las lecturas sobre los intereses de Alfonso X, puedes leer los libros de J. Perona, *Lecturas de Alfonso X* (Fundación Séneca, 2005) y J. Paredes, *Alfonso X y otras escrituras del trovar* (Universidad de Santiago de Compostela, 2019).



El Libro del ajedrez, dados y tablas cuenta con una edición de 2010 por parte de Scriptorium.



LAS CANTIGAS



La cúspide de la obra literaria del rey Alfonso X el Sabio llegó con sus *Cantigas de Santa María*, en las que se conjugan poesía y música.

Considerada una de las obras cumbre de la literatura medieval europea, las *Cantigas* son un manuscrito escrito en galaico-portugués (de hecho, es la única escrita en este idioma por el rey) en el cual el monarca recopiló una serie de poemas que cuentan los milagros realizados por la virgen María.

La devoción del monarca por la virgen no era una particularidad suya, sino que encajaba en un contexto de especial devoción mariana en la época. Cada composición en verso del monarca estaba escrita para ser cantada, y para ello a cada cantiga le acompaña su correspondiente partitura.

Nos dicen los expertos en música e historia de la música que Alfonso era un buen compositor y un buen músico, eso sí, tampoco para tirar cohetes, aunque resulta muy interesante que un monarca de esa época mostrase estos intereses y se lanzase a la composición de las 427 cantigas que componen el total de la obra.

Desde luego, es innegable que, más allá que el autor fuera un rey, la obra tuvo una enorme trascenden-

cia posterior. Sus cantigas se han interpretado una y otra vez en distintos formatos y versiones, y aún en la actualidad se siguen interpretando hasta en conciertos de heavy metal.

Pero ojito, que no todo iban a ser cantigas religiosas. En su obra también hubo sitio a cantigas profanas que algunos estudiosos han encuadrado en una etapa juvenil del monarca, y en las que el rey se burlaba de algunos soldados o hablaba sin tapujos de sexo:

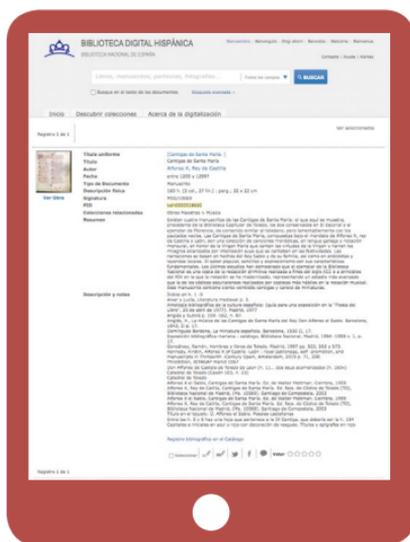
CA NON Á MAIS, NA ARTE DO JODER,
DO QUE ENOS LIVROS QUE EL TEN JAZ;
E EL Á TAL SABOR DE OS LEER,
QUE NUNCA NOITE NEN DIA AL FAZ;
E SABE D'ARTE DO JODER TAN BEN,
QUE CONOS SEUS LIVROS D'ARTES, QUE EL TEN,
FOD'EL A MAURAS CADA QUE LHI PRAZ.

QUE NO HAY MÁS, EN EL ARTE DEL JODER
DE LO QUE HAY EN LOS LIBROS QUE ÉL TIENE;
Y TANTO LE GUSTA LEERLOS,
QUE NO HACE OTRA COSA DÍA NI NOCHE;
Y SABE DEL ARTE DEL JODER TAN BIEN,
QUE CON LOS LIBROS DE ARTES, QUE ÉL TIENE,
JODE A LAS MORAS CADA VEZ QUE LE PLACE.





Cantigas de Santa María:



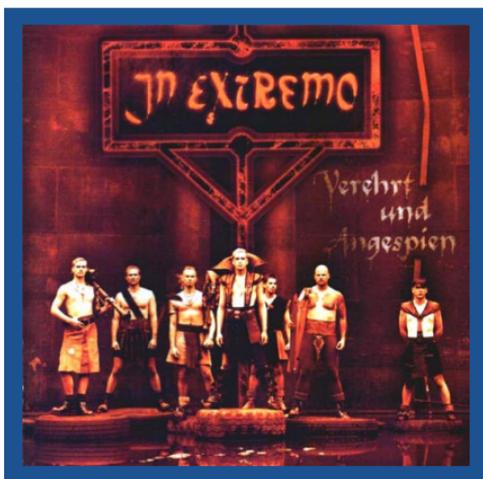
Con ocasión del 800 aniversario Patrimonio Nacional ha liberado el **Códice Rico** y el **Códice de los Músicos de las Cantigas**:



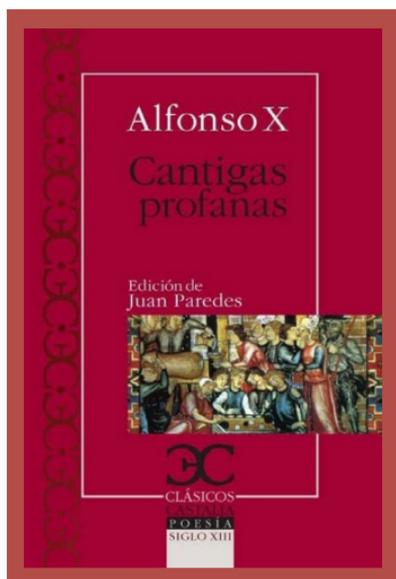
Una de las interpretaciones modernas más célebres de las Cantigas de Alfonso X es el álbum de Jordi Savall grabado en 1993.



Un ejemplo de versión heavy de las Cantigas es la canción *Santa María* del grupo alemán **In Extremo**:



Para una edición moderna de las cantigas profanas, te recomendamos la edición de Juan Paredes titulada simplemente *Cantigas profanas*. (Castalia, 2010).



EL REY HISTORIADOR



Pero es que Alfonso era un partidazo, un tipo que lo mismo te enseñaba las estrellas que te escribía un poema y te componía una canción. Y en ese sentido de protohombre del renacimiento, el rey se ganó un hueco también en el mundo de la historiografía.

Alfonso X fue nada más y nada menos que el autor de la primera Historia de España escrita en lengua romance. Se trata de su *Estoria de España*, una obra que comienza con unos orígenes un tanto dudosos que guardan más relación con la leyenda y la religión que con la realidad histórica, y termina en el reinado del propio Alfonso, Fernando III.

Pero como la historia de España se le quedaba pequeña, a mitad de su redacción se lanzó también a la escritura de una historia universal que tituló *General Estoria*. La obra pretendía ser un compendio de todo lo sucedido desde la creación del mundo hasta los tiempos del rey Sabio. Sin embargo, tanto la *Estoria de España* como la *General Estoria* quedaron inconclusas. Y es que, siendo sinceros, no todo lo hizo Alfonso. Cuando el rey se embarcaba en estas obras, así como en las científicas, arrastraba con él a toda clase de intelectuales y eruditos de la época que debían encargarse de la documentación. Al iniciar la *General Estoria*, muchos de los sabios que se encar-

gaban de la elaboración de la Estoria de España debieron dejar ese trabajo para centrarse en el nuevo, y entre unas cosas y otras, las casas sin barrer. Y ni la general ni la de España.

Además, siendo completamente humildes, es obvio que el propósito de Alfonso en estas obras no era el de un historiador, ya que no pretendía crear un conocimiento riguroso del pasado. En lugar de ello, nos dicen los especialistas que trataba de crear una genealogía que emparentase a los reyes de Castilla con leyendas y mitos que le legitimasen en el poder e hicieran de la suya, una candidatura más solvente al Imperio (¿recuerdas el dato que te dijimos que recordases? Pues rescátalo y agárrate).

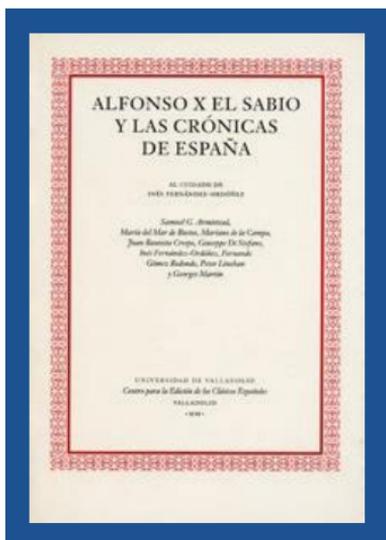
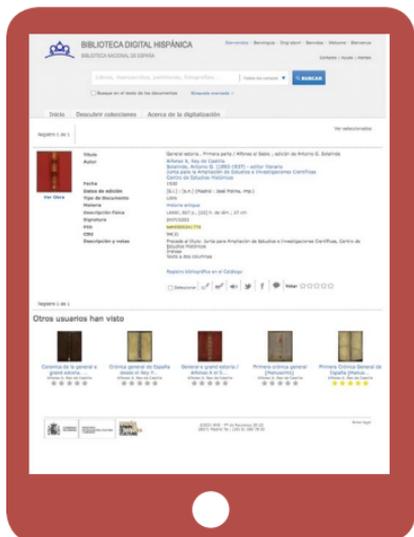


Para leer la *Estoria de España* de Alfonso X, puedes acudir a la **Biblioteca Digital de Castilla y León**:



La *General Estoria* de Alfonso X se puede consultar en la página web de la **Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España**.

Y una edición moderna es la editada por Mariano de la Campa.



EL FECHO DEL IMPERIO



Un día, en 1256, se presentó ante Alfonso X una delegación enviada por la República de Pisa. Aquella delegación le ofrecía al rey su apoyo y el de otras ciudades italianas a la candidatura del Sacro Imperio Romano Germánico. Alfonso, por ser el mayor de los Staufen, tenía derecho a ser Rey de Romanos, es decir, candidato a emperador. Pero ese cargo se otorgaba por elección de un grupo de siete príncipes y arzobispos que votaban entre los candidatos. A partir de ese momento comenzaría una lucha de veinte años por hacerse coronar emperador: Alfonso comenzó a enviar embajadas, diplomáticos, dinero e incluso tropas a todos los lugares de los que pudiera recabar algún apoyo.

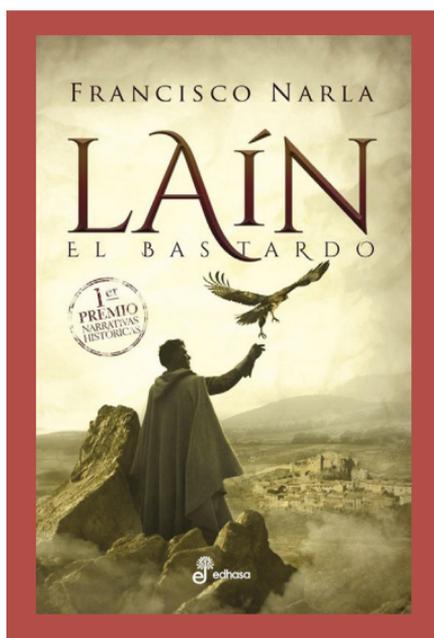
Sin embargo, sus propios nobles se volvieron en su contra por las continuas peticiones de dinero para este fin, y el papa también rechazó apoyarle. La votación salió en su contra, pero el rey no cesó en su empeño, y comenzó a pleitear y a hacer toda clase de méritos para intentar que el papa lo coronase, pero finalmente, la llegada al papado de Clemente IV y Gregorio X alejó definitivamente cualquier aspiración que pudiera tener Alfonso y cualquier miembro de la familia Staufen.

Son muchas las teorías que intentan explicar este empeño: la necesidad de hacer valer la superioridad de Castilla frente al resto de reinos, la intención por parte de Alfonso de promover una cruzada para iniciar la conquista de Tierra Santa, el deseo de crear un imperio mediterráneo...

En cualquier caso, la cuenta por la aventura imperial le había salido cara al monarca, y algunos historiadores lo han llegado a calificar de sangría económica para los reinos de Castilla y León. A la postre, esto sería suficiente para enemistarse con algunos de los nobles más importantes del reino, que aprovecharían los problemas de la sucesión de Alfonso para llevar a cabo su venganza.



El fecho del imperio es uno de los acontecimientos que aparecen como contexto en la novela histórica de F. Narla, *Láin, el bastardo* (Edhasa, 2018).



EL PROBLEMA DE LA HERENCIA



Alfonso, al promulgar sus Siete Partidas, había alterado las leyes relativas a la sucesión. Y eso fue un problema cuando murió su primogénito, Fernando de la Cerda, antes de poder sucederle en el trono.

De acuerdo con la legislación castellana previa, el derecho a la sucesión habría pasado al hermano de Fernando, Sancho. Sin embargo, según las Siete Partidas, eran los hijos de Fernando los beneficiarios de ese derecho. Pero ¿a quién apoyó Alfonso? Pues a Sancho. En efecto, Alfonso X fue el primero en aplicar las leyes de las Siete Partidas, pero también el primero en saltárselas. Para algo era el rey.

Sin embargo, Alfonso cambió de idea al poco tiempo, al parecer a causa de las presiones de su esposa, sus nietos y hasta el rey de Francia, e intentó contentar a los hijos de Fernando dándoles un trozo de reino. Y, claro, eso provocó la ira de su hijo Sancho y de muchos nobles que iniciaron una rebelión contra el padre.

A la rebelión se unieron los hermanos del rey, que además de las cuestiones sucesorias, se erigieron en defensa de los nobles molestos con el desembolso hecho para intentar hacer a Alfonso emperador. La rebelión fue dura, pero más dura fue la respuesta del rey, que mandó ejecutar a su propio hermano, Fadrique, y a su yerno Simón.

Aprovechando un momento de convalecencia de Alfonso, Sancho convocó unas cortes en Valladolid que depusieron a su padre y le reconocieron como rey. Pero cuando se recuperó, con la ayuda del papa, la corona francesa y los benimerines, logró recuperar su posición y desheredó a su hijo, que perdió buena parte de sus apoyos.

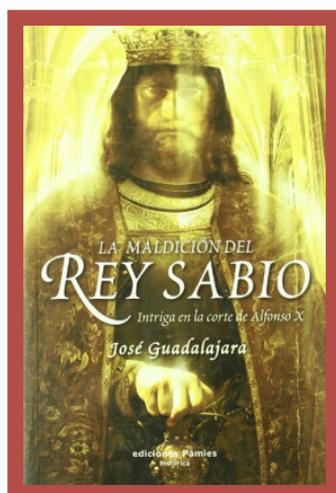
Alfonso X el Sabio murió el 4 de abril de 1284 en Sevilla. Y aunque Sancho había sido desheredado, eso no impidió que las cortes lo reconocieran como rey a pesar del deseo de Alfonso y las leyes impuestas por este.



Para comprender mejor los conflictos entre corona y nobleza en la Edad Media, puedes echar un vistazo a las obras de J. M. Nieto Soria y Ó. Villarroel González, *Comunicación y conflicto en la cultura política peninsular* (Sílex, 2018) y *Pacto y consenso en la cultura política peninsular* (Sílex, 2014).



La rebelión de Sancho es la ambientación de la novela histórica de J. Guadalajara, *La maldición del rey Sabio* (Pamies, 2009).



EL RECUERDO DE ALFONSO X



A su muerte, su propio hijo no le guardó buen recuerdo, más bien al contrario, aunque peor recuerdo dejó a los descendientes de este. Así, por ejemplo, Pedro I de Castilla, ya en 1356, retiró algunas de las estatuas de Alfonso y de su madre, Beatriz de Suabia. Y a las que dejó les retiró cualquier atisbo de riqueza: joyas, piedras preciosas, metales, etc.

Los historiadores posteriores no hablaron de él con mucho aprecio, ya que consideraron su reinado un fracaso. Juan de Mariana sentenció sobre el rey: «mientras estudia el cielo y contempla los astros, perdió la tierra». Autores como él interpretaron su placer por el conocimiento como una muestra de indolencia, frivolidad y soberbia; su reflexión se consideró una muestra de debilidad, y su decisión de autoritarismo.

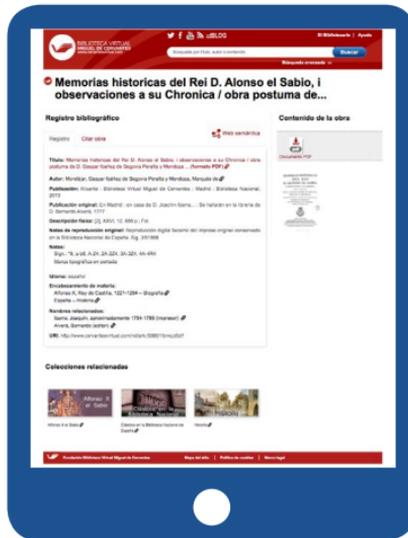
Estas ideas permanecieron inmutables en la memoria colectiva a lo largo de la historia hasta que, a finales del siglo XIX y principios del XX, algunos autores como el Marqués de Mondéjar y el académico Antonio Ballesteros Beretta, llevaron a cabo una defensa del personaje y trataron de renovar la imagen que se tenía de él.

En tiempos más recientes, el recuerdo de Alfonso se ha conservado en estatuas, como la que corona la escalinata de acceso a la Biblioteca Nacional, calles, premios literarios... Pero también se ha hecho hueco en el mundo de la televisión con apariciones en series documentales y hasta en sketches de Los Lunnis y José Mota. Aunque no ha dado aún el salto al mundo del cine y las series, que sepamos.

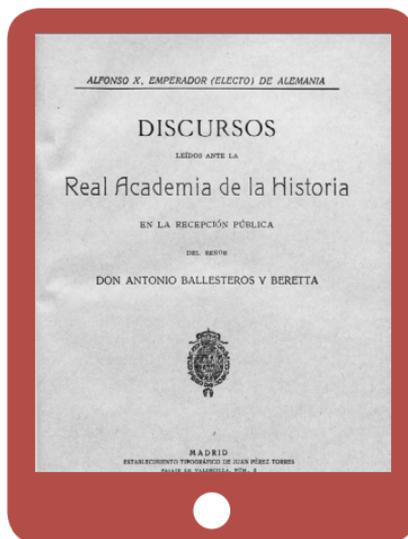
Más se ha prodigado el rey en el mundo de la novela histórica, tal y como hemos ido viendo a lo largo de esta guía. De hecho, el propio Alfonso X da nombre a los premios que cada año otorga la editorial Martínez Roca a la mejor novela histórica.



Memorias historicas del Rei D. Alonso el Sabio, i observaciones a su Chronica: i obra postuma de...

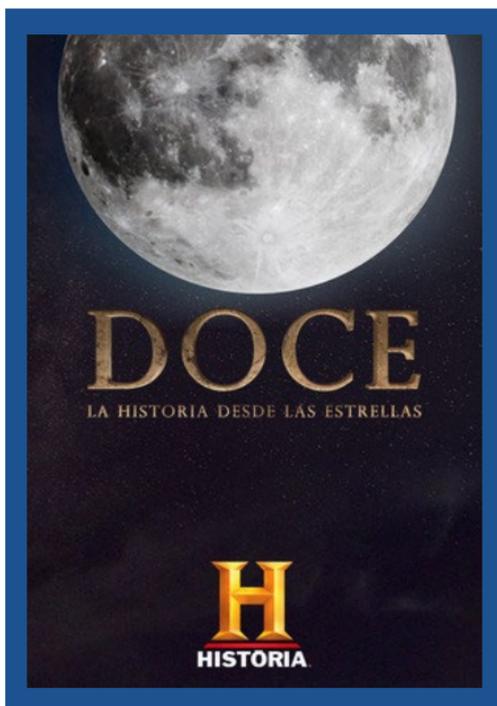


Alfonso X, emperador (electo) de Alemania (1918), discurso de entrada en la RAH de Antonio Ballesteros Beretta:



Algunos ejemplos de esas apariciones en documentales y series documentales son:

- Capítulo 11 de *Historia de España. La noche de los tiempos* (TVE, 1971-1972).
- Capítulos 6 y 7 de *La frontera invisible: crónicas de la España medieval* (TVE, 2006).
- El capítulo Alfonso X, el Rey Astrólogo, de *Doce, la historia desde las estrellas* (Canal Historia, 2017).



ALFONSO X Y MURCIA



Si en algún sitio dejó su huella y recuerdo Alfonso X el Sabio fue, sin duda, en Murcia. Hasta tal punto llega la relación, que una de las vías principales de la capital lleva su nombre y está presidida por una escultura suya y, curiosamente, son muchos los murcianos y murcianas los que lo relacionan (erróneamente, claro) con la fundación de la ciudad.

Pero ¿qué relación guarda Alfonso X con Murcia? La conquista del reino de Murcia fue la primera gran misión de Alfonso antes incluso de convertirse en monarca. Fue un proceso complejo, que en un primer momento estuvo marcado por las negociaciones que dieron lugar al Tratado de Alcaraz de 1243, cuando el infante Alfonso logró el vasallaje de Ibn Hud a su padre, Fernando III. Este acuerdo sería completado unos meses después con la firma del Tratado de Almizra, por el cual el infante de Castilla, Alfonso, y su futuro suegro, el rey Jaime I de Aragón, acordaron las fronteras entre los dos reinos.

Pasó así la ciudad de Murcia a estar controlada por Castilla, y en los años siguientes se sucederían privilegios por parte de la corona castellana y hechos tan importantes como la creación de la sede episcopal de Cartagena en 1250, ya bajo el reinado de Alfonso X. Pero no sería sino hasta 1266, según el historiador

Torres Fontes, cuando el reino de Murcia quedase definitivamente en manos de Castilla tras la intervención de Jaime I, cuando las tropas aragonesas hubieron de irrumpir en territorio castellano para aplacar una rebelión apoyada por las fuerzas andalusíes.

La conquista de Murcia lo hizo madurar como diplomático y gobernante. Por ello, el rey guardó siempre un gran afecto por tierras murcianas, tanto es así, que el propio Alfonso pidió que sus restos mortales descansasen en la ciudad. Y aunque su cuerpo fue depositado en Sevilla, el rey Carlos I ordenó en 1525 el traslado de sus entrañas a la catedral de Murcia, donde se encuentran actualmente.

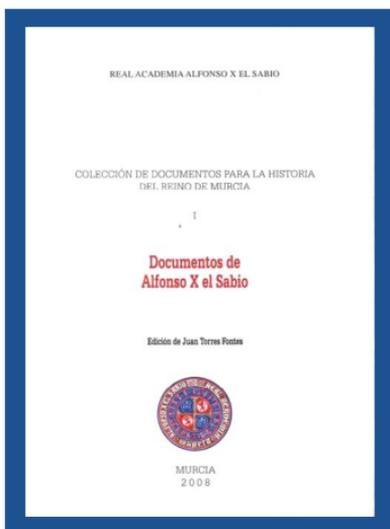
En agradecimiento a las concesiones hechas por el rey a la ciudad y reino de Murcia, los murcianos lo han honrado con el paso del tiempo de distintas maneras: colocando su nombre a centros de estudios, calles, dedicándole exposiciones temáticas, etc.



De la relación entre el rey y Murcia trata precisamente el mediodocumental *Alfonso X y el reino de Murcia* (TVE, Primitivo Pérez, 1985).



J. Torres Fontes, «Documentos de Alfonso X el Sabio», en CODOM I (Academia Alfonso X el Sabio, 1963).



De esos privilegios al reino de Murcia trata la obra de J. Torres Fontes, «Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia», en *CODOM III* (Academia Alfonso X el Sabio, 1973).

